



Hallazgos arqueológicos

La pila de la Alamiriya

Un nuevo hallazgo que pudiera servir de jalón para marcar un período en el arte del califato cordobés acaba de hacerse en las olvidadas ruinas del Aguilarejo.

Al hacer su actual propietario obras junto al presunto harem de Almanzor para abrir los cimientos de su hotel, un feliz azadonazo ha puesto al descubierto al interesante objeto que nos ocupa permitiendo concebir halagüeñas esperanzas para el mañana en que el favor oficial se desvíe de Medina Azzahara y sonría protector a Alamiriya.

Trátase de una pila de mármol blanco de 1 m de longitud por unos 0'75 de ancho y 0'45 de profundidad, labrada con relieves que omito detallar por presentar adjunta su fotografía. Fué hallada a unos 2 metros de profundidad junto a los restos de muros que Velazquez Bosco identificó como del palacio de la Alamiriya del hachib Almanzor.

La procedencia evidencia por tanto marcada estirpe califal.

Análoga es su estructura a la que procedente de Medina Azzahara posee el Museo Arquelógico de Córdoba y, aunque sin inscripción, también presenta analogías con el trozo de pila que de igual procedencia cita Velazquez Bosco (pag. 31 lam XXXV fig. 5) o la que de Azzahira se exhumó en Sevilla y conserva el Museo Arquelógico Nacional.

En todo están acordes las características de su decoración con los escasos e importantes restos decorativos descubiertos en Alamiriya. En ésta halló Velazquez Bosco un trozo de pequeña columna decorativa con capitel corintio *de penca* llamado también *de Almanzor*. Pues bien, esta pila,

como rasgo de ornamentación tiene, hacia la parte inferior de sus caras laterales, informes hojas de acanto estilizadas quizá, pero que recuerdan el acanto inacabado, la penca del capitel de Almanzor.

Sobre ellas aparece un elemento que pudiera parecer discordante, las volutas, de tradición quizá visigótica, quizá también la misma del capitel de penca pero con signos de lo que debe ser la voluta perfecta del capitel cordobés de Medina Azzahara o *avispero*, con estrías oblicuas paralelas sin el ojal que en el borde forman los cordones o tallos florales.

Pencas y volutas dan idea una decoración inspirada en el capitel, de una obsesión o rutina profesional del artista arquitecto que decora una pila como si fuese el sostén de un arco o arquivada.

Un tercer elemento notable en la decoración es la representación de figuras que orla el borde de la pila. De sobra es conocido que el musulmán, a pesar de los preceptos coránicos, no desdeña esculpir imágenes de personas ni de animales: la estatua de Azzahara, los leones de la Alhambra, la arqueta de marfil leonesa, la pila de Alamiriya, que en fragmento fotografía Velazquez Bosco y el trozo de voluta con una cabeza de león idéntica a los de esta pila también de Alamiriya revelan muy claramente que el precepto era desatendido en la arquitectura civil y poco observado en la religiosa. Probable es, no obstante, que a diferencia de la pila que el Museo conserva de Medina Azzahara ésta sea pila de fuente propia de un jardín y la del Museo, como su inscripción revela, pila de abluciones rituales; por eso una es sencilla sin más adorno que la aleya del Corán y la otra se decora con excesiva prolijidad.

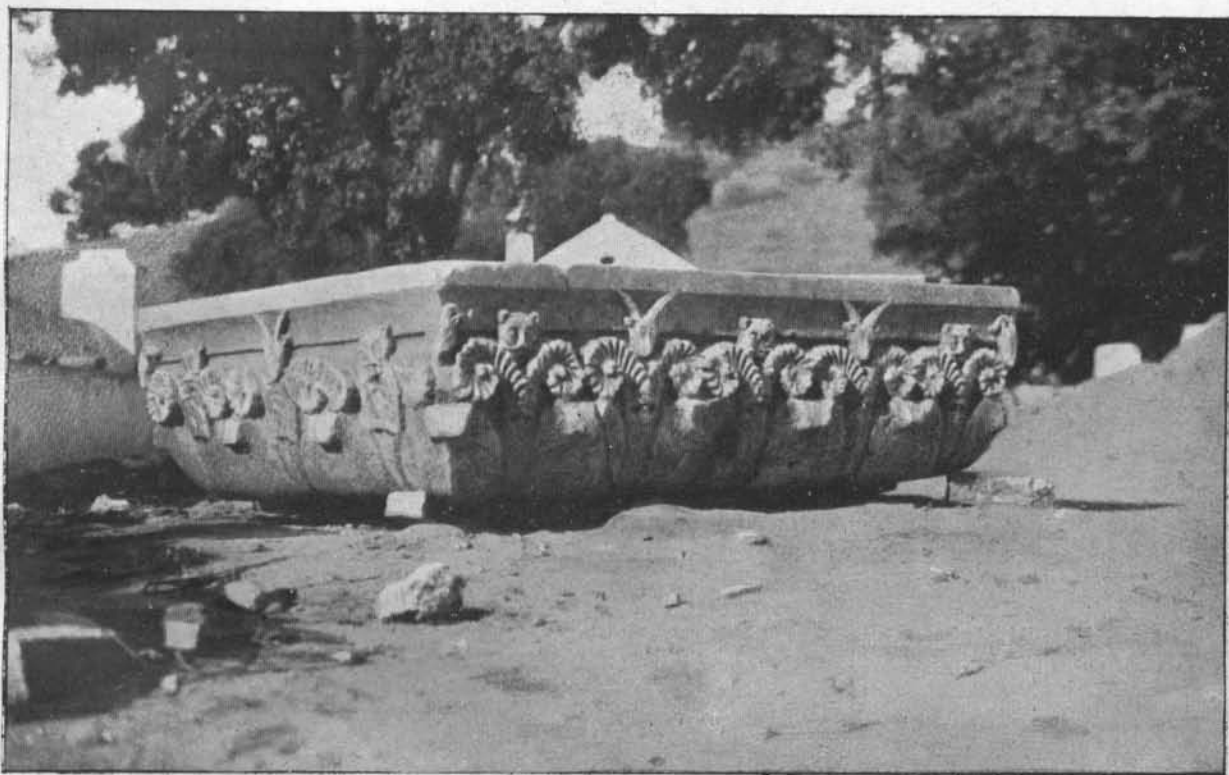
Una supuesta influencia del románico cristiano en estas figuras de antilopes y leones parece poco probable: entre las aportaciones artísticas de los conquistadores hay elemento bizantino, persa y egipcio fecundo en la decoración animal: orientales fueron los arquitectos que levantaron estos palacios y en moda estuvo el «Palacio del Persa» Shabur, visir de Alhakem II, y si bien los cristianos hicieron un símbolo del león castellano-leonés no hemos de creer que el obrero mozárabe burlando los dibujos del arquitecto islamita introdujese como protesta de leonesismo la simbólica figura de su reino. Además el león tradicional castellano es lampiño con larga melena, sin ese bigote viril, lacio, largo y de escobillón como lo tienen estos y el del fragmento de voluta de Alamiriya que reproduce Velazquez Bosco pág. 31 lam. X

Alternan con las figuras de leones otras cabezas al parecer de antilopes o cabras, raro elemento en la decoración española pero frecuente en la oriental.

En conjunto el ornamento de esta pila singular revela de un modo claro la transición que venía operándose en el arte de las postrimerías del

califato omeya, es decir, ese período llamado de Alanzor, pero cordobés de pura cepa, que quizá influye en el desarrollo de lo que Velazquez califica de barroquismo califal lujuriente y desordenado en su minuciosidad excesiva en la época de los taifas, pero que en la de Alanzór es recio, viril como su temple guerrero tan opuesto a las molicias de los Alhakem e Hixem, áspero y duro como sus capiteles y las testas de sus leones. De este arte surgirá el mudéjar.

Samuel de los Santos Jener.



LA PILA DE LA ALAMIRIYA.

